

Carlos Alberto Rodríguez Ramírez

Habermas y Bataille, la superación de la razón moderna

Summary: Based on Jürgen Habermas' *Der Philosophische Diskurs der Moderne* and Georges Bataille's *L'Érotisme*, this paper analyzes these philosophers' views on cutting across the philosophy of the subject and the rationality of modernity. The author's own reflections on these topics are also discussed.

Resumen: Se analiza a Jürgen Habermas y Georges Bataille, con respecto de planteamientos que exponen estos pensadores sobre la superación de la filosofía del sujeto y de la racionalidad de la modernidad. En este sentido se utiliza *El Discurso filosófico de la modernidad*, de Habermas, y *El Erotismo* de Bataille, junto con las reflexiones propias al respecto.

Conceptos básicos del pensamiento de Bataille

Jürgen Habermas se dedica en su libro *El Discurso filosófico de la modernidad* a exponer críticamente a los críticos de la razón moderna. Parte del texto, lo dedica al intelectual francés Georges Bataille y lo titula "Entre el erotismo y la economía general: Bataille". Lo que se pretende es hacer una reflexión del análisis habermasiano sobre Bataille vinculado a una de las obras más importantes de este último autor: *El Erotismo*.

Bataille, autor surrealista polifacético que va desde la investigación de la filosofía y de la mística del ser, hasta el ensayo científico y la literatura erótica, de acuerdo con Habermas es otro de los pensadores que busca una puerta de escape para alejarse de la modernidad.

Para comprender mejor a Bataille es importante delimitar algunos conceptos básicos de su pensamiento, algunos de los cuales describe Habermas a

lo largo del capítulo ocho. Iniciemos con el concepto de *heterogéneo*; evidentemente es lo opuesto a lo homogéneo, que es lo cotidiano, lo normal. Lo heterogéneo es salirse de lo normal, de la lógica del poder¹, enfatizando en:

"Las fuerzas estáticas de la embriaguez, de la ensoñación, de lo pulsional, para subvertir las formas de percepción y vivencia dictadas por la convención".²

Lo heterogéneo se representa en el sujeto colapsado y en los grupos sociales excluidos, es la vida que se desborda en las experiencias deslimitadas (la prostitución - la guerra), donde los canales se rompen, donde Dionisio rompe los límites puestos por Apolo, en el sentido Nietzscheano. Este desborde de la vida se da sobre todo en dos elementos según el pensador francés Bataille: la sexualidad y la economía.

Otro concepto básico es el de *soberanía*, que consiste en la oposición a la razón cosificante propia de la modernidad; es el salirse de los esquemas modernos de "lo utilizable y lo disponible", de la propiedad privada; es la liberación de la subjetividad acrisolada en los moldes de la razón moderna; su esencia nos dice Habermas "Consiste en la consunción sin provecho, en aquello que me place"³; es enaltecer al sujeto desencadenado por sobre las cosas. La soberanía consiste en la superación de las restricciones que impiden el desborde la vida; es algo así como saborear las mieses de la vida en total libertad⁴, transgrediendo cualquier prohibición.⁵ En términos más moderados es el disfrutar del encuentro con los amigos, sin la presión del tiempo, degustando un buen vino. En síntesis, es la no actividad de la actividad rutinaria, el goce de la libertad sin límites y si estos existiesen el goce de transgredirlos.⁶

La idea de soberanía, no es solo una vida de transgresión, sino ante todo, una posibilidad dentro de la sociedad de prácticas alternativas, no como polos contradictorios (sexo y poder, al estilo de Sade) sino como la búsqueda de espacios para fomentar el diálogo de temas prohibidos o relegados por la lógica del poder.

El otro concepto Batailleano que estudia Habermas es el de lo *normativo*, que va más allá de la simple explicación funcionalista. Para Bataille lo normativo tiene su fuerza en la autoridad de algo sagrado, donde se sintetiza la atracción y el horror. Lo sagrado designa pues los contrarios:

"El interdicto y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: el interdicto rechaza, pero la fascinación introduce la transgresión".⁷

Y agrega más adelante que es "la religión la que rige esencialmente la transgresión de los interdictos".⁸ Es precisamente en este punto que Bataille liga el surgimiento del erotismo al surgimiento de la vida religiosa, que es la creadora de interdictos que regulan la sexualidad.

El pensador francés entiende el erotismo ante todo como experiencia interior que se dirige a un objeto deseado, como el elemento que diferencia la sexualidad humana del resto de los animales y en palabras suyas cuando se refiere a la importancia decisiva del paso del animal al humano, nos dice que el erotismo aparece cuando se pasa de "la sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzante".⁹ Diferencia también la actividad meramente sexual del erotismo, porque este último persigue una búsqueda psicológica independientemente del fin natural (reproducción).

La religión es inconcebible sin interdictos, que procuran estandarizar las conductas, domesticar las pulsiones¹⁰; en ese sentido se ha regulado el incesto, se oculta la erección del pene y la unión carnal se hace en solitario.

Lo sagrado de alguna manera se desplaza a lo erótico, dándole al último la característica de tener esa ambigüedad de atractivo y horrorizante, permitiéndole un carácter especial a la sexualidad. Se puede decir que el ser humano occidental en su vivencia cotidiana, vive una sexualidad erotizada, hablando de la sexualidad solo en ciertos círculos (fiestas) de manera descarnada, Bataille señala al respecto como la experiencia erótica de alguna manera compromete al silencio:

"El erotismo es aquello de lo que es difícil hablar ... se define por el secreto ... se sitúa fuera de la vida ordinaria ... permanece separado de la comunicación normal de las emociones ... se trata de un tema prohibido ... pero siempre hay transgresiones, nada es prohibido ... pero siempre hay transgresiones, nada es prohibido absolutamente".¹¹

Finalmente otro concepto básico de Bataille, que es analizado por Habermas es el de *Economía energética*, que desarrolla frente a la economía capitalista tradicional. En la economía energética lo que importa "no es la utilización de recursos escasos sino el gasto desinteresado de los recursos sobrantes".¹² En otras palabras, su concepto de economía se opone al concepto de economía ligado a la eficiencia, el trabajo y el consumo; se opone al productivismo industrial porque es:

"Una tendencia a la autodestrucción, inherente a todas las sociedades modernas. La sociedad radicalmente racionalizada impide el gasto improductivo y el derroche generoso de la riqueza acumulada".¹³

También aquí, en la economía, la vida quiere desbordarse, la lógica del poder se manifiesta tratando de detener el colapso, pero si bien en la economía capitalista el poder es demasiado grande, es muy probable que se dé el momento en que se llegue al punto del colapso, entendido como el despertar de una creencia ciega en una lógica del desarrollo y el progreso capitalista, puesto que el mundo actual, la sociedad, se han venido definiendo por esta lógica del desarrollo y no por las relaciones entre los seres humanos. El término economía que se refiere literalmente a ley de equilibrio, a orden en la casa (gr. *oikoumene*), manifiesta en la actualidad el desorden en "la casa" de diversas maneras: trabajo excesivo o desocupación; lujo o miseria.

Poder y racionalidad

Contrario a la posición de Foucault quien sostiene que la lógica del poder puede construir espacios en lugar de negarlos¹⁴, Bataille nos presenta el poder como algo no atractivo, porque es cosificante y negativo, acusando la enorme influencia del pensamiento marxista. En este sentido nos dice Bataille: "Celebro riendo las bodas del fracaso y del poder: el sentimiento de poder testimonia el éxito de un elemento natural -elemento que pone en cuestión a la naturaleza- pero la naturaleza

ganaría, escaparía a la puesta en cuestión, si el elemento, triunfando sobre ella, al triunfar la justificase por su éxito: sería el triunfo de la naturaleza".¹⁵ La lógica del poder es la que impone la racionalidad, que es lo que admite una minoría privilegiada, que basa su poder no solo en lo político y económico, sino también en lo científico y tecnológico. La lógica del poder en el capitalismo creará una: "ruptura entre el mundo racionalmente disciplinado del trabajo y el proscrito otro de la razón"¹⁶, nos dice Habermas parafraseando a Bataille, quien pretende despetrificar el sujeto, liberándolo de sus límites, llegando incluso a transgredirse a sí mismo.

Parte esencial del análisis habermasiano en este capítulo ocho, es descubrir cómo Bataille, al igual que Heidegger practican una crítica radical de la razón y especialmente del capitalismo que cosifica todo. Emprenden la misma tarea (superar la modernidad), pero siguiendo caminos diferentes; el pensador alemán a través de una crítica a la metafísica y el pensador francés interpretando razón como trabajo (siguiendo la filosofía de la praxis) y rompiendo los moldes de la razón occidental, atacando directamente "los fundamentos de una racionalización ética"¹⁷, que se mantiene por una lógica del poder, basada en una economía capitalista.

Bataille tiene claro que la modernidad es la historia de la razón, y allí existe una clara lucha entre soberanía y trabajo; por eso, para superar esa disyuntiva establece una relación entre la experiencia sexual y la muerte de Dios, que permite la ruptura de la fuente de los interdictos: Dios y trabajo.

En ese sentido propone el concepto de economía energética, que para Habermas no va más allá del proyecto hegeliano de la dialéctica de la ilustración y la yuxtaposición del análisis científico y la mística lingüística.

Al respecto nos dice Bataille en uno de los estudios insertos en el libro *El Erotismo* y que titula "El enigma del incesto": "El hombre es el animal que no acepta simplemente el dato natural y que lo niega. Cambia así el mundo exterior natural, saca de él herramientas y objetos fabricados que conforman un mundo nuevo, el mundo humano. El hombre, paralelamente se niega él mismo, se educa, rehúsa por ejemplo dar a la satisfacción de sus necesidades ese libre curso al que el animal no imponía reserva alguna".¹⁸

En pocas palabras, el ser humano niega el mundo dado y su propia animalidad, por el trabajo.

En el apartado 2 nos explica Habermas cómo el fascismo viene a ser una síntesis de homogéneo y heterogéneo en el contexto Batailleano. El fascismo irrumpe en lo homogéneo, o sea el capitalismo fundamentado en el trabajo asalariado, la ciencia y la técnica. Llega al poder como lo otro, con un carácter casi sagrado, dándose una síntesis de disciplina, orden, éxtasis de las masas y autoridad del caudillo. Por eso para Bataille es lo heterogéneo y no el impulso mimético del que hablaban Horkheimer y Adorno, el que provoca la aceptación ilimitada de los caudillos. Al respecto nos dice Habermas que Bataille es seducido por el fascismo en el sentido de que éste es "El sueño de una política estetizada, poética, purificada de todos los elementos morales".¹⁹

En el apartado 3 se describe cómo Bataille intenta iniciar "la ceremonia del adiós" de la modernidad intenta despedirse de la modernidad a través de la filosofía de la historia. Desde las sociedades arcaicas se inició un proceso de cosificación, que llega a su climax con el capitalismo, donde el sujeto es aprisionado. En la economía capitalista cuenta más la productividad que el sujeto en sí, por eso él desarrolla los conceptos de soberanía y economía energética o como la llamará Foucault, economía del placer.

En el apartado 4 nos explica Habermas que Bataille procura entender cómo la fuente de la verdadera autoridad, entiéndase *Soberanía*, se convierte en fuente de beneficios, entiéndase *Poder*, y para hacerlo recurre a la historia de las religiones donde busca los orígenes de la regulación moral de las pulsiones. Habermas resume la posición del pensador francés en tres pasos:

- Simplicidad bíblica, donde el sujeto se humaniza mediante el trabajo y prohibiciones, sobre todo la sexualidad y la conciencia de la muerte.

- Lo normativo que tiene su fuente de autoridad en algo sagrado.

- Crítica a la moral, que es el camino de la racionalización ética. Aquí es importante acotar que Bataille señala una radical diferencia entre la religión pagana y la religión cristiana. En el primer caso puro e impuro tenían un carácter sagrado, recuérdese las fiestas dionisiacas o las orgías saturnales; mientras que en el segundo caso lo impuro es profano, no tiene nada de sagrado. Así "Un lado de lo profano se alió con el hemisferio puro, otro con el hemisferio impuro de lo sagrado. El mal que hay en el mundo profano se reunió con la parte diabólica de lo sagrado, y el bien se reunió con la parte divina".²⁰

Finalmente nos dice Habermas, Bataille cree en la esperanza de un poder soberano y la detención de la cosificación, donde la subjetividad se transgrede constantemente a través del despilfarrero, de la economía energética, donde el sujeto se constituya tomando en cuenta lo heterogéneo, superando incluso el universo del lenguaje a través de la idea del erotismo, que es una vía para conocer lo esencial, al igual que la experiencia mística, pero según Habermas solo se queda en el intento. Agregamos nosotros que a pesar de lo dicho por Bataille, el sexo se hace oral ... por medio del lenguaje.

El diálogo: ideal ético

La superación de la subjetividad basándose en la transgresión y lo heterogéneo, en lo otro de la razón, implica la anulación de las normas que dan sentido y orientan el pensamiento. Siempre se impondrá una lógica del poder, un principio de autoridad, donde lo heterogéneo se convertirá casi inevitablemente en homogéneo, donde lo alternativo será casi absorbido por lo oficial.²¹

Expresamos el término *casi*, porque creemos que sí existe una apertura al cambio, difícil pero posible. Nos referimos a lo que Héctor Mandrioni llama "razón profunda del diálogo"²², o lo que en Habermas es la teoría de la acción comunicativa o razón relacional.

A través de los espacios del diálogo se puede lograr un fondo común, sobre todo a nivel ético. Es cierto que el ser humano experimenta muchas limitaciones. Sin embargo, en sus deseos²³ es ilimitado. Es difícil ese espacio de diálogo porque nuestras sociedades actuales están inmersas en el consumismo desmesurado, en una racionalidad que le hace juego al poder, en una planificación del tiempo que impide el encuentro intersubjetivo. Sin embargo, se puede dar un proceso racional donde se justifiquen las acciones normativas, lo que Habermas llama Teoría de la Competencia Comunicativa o Pragmática Universal, que consiste en:

"Reconstruir el sistema de reglas que toda persona adulta ha de dominar para poder crear una situación de conversación, de diálogo".²⁴

Georges Bataille está interesado en velar por la calidad de la vida que sistemáticamente esta sociedad capitalista se empeña en reprimir, él se empeña en utilizar las energías sobrantes, el derroche, y en la búsqueda de la alternabilidad.

Habermas en el libro referido pretende recuperar la calidad de la vida enfatizando en la convivencia. No solo en este capítulo 8, sino en los anteriores y posteriores, nos deja entrever que los autores que analiza quisieron transgredir la razón moderna, pero no lo lograron al quedarse anclados a una filosofía del sujeto por no dar el paso a una teoría de la razón, comunicativa.²⁵ Cabe aquí la aclaración de qué entendemos por filosofía del sujeto: las ideas ligadas a la moral y a la metafísica platónica-cristiana, donde la noción de sujeto se considera homogénea y el centro de la razón.

No es este el espacio para valorar si Habermas ha tenido éxito o no en encontrar una salida a la filosofía del sujeto, pero sin duda alguna, en nuestro siglo varios son los pensadores -entre ellos Habermas- que luchan por salirse de la filosofía de la conciencia, enfatizando en la relación intersubjetiva, donde se tome en cuenta que para conocerme también necesito del otro (Sartre), donde como decía Jaspers porque existo pienso y como existente soy un ser en comunicación, lo que me permite pensar.

La perspectiva de la convivencia es fundamental en el mundo que vivimos. Incrementar una posición ética que permita tratar al otro como otro yo, y no como un objeto del que se pueda apropiarse. Ciertamente en el deshumanizado mundo capitalista actual esta opción moral está lejana, porque se ve al otro como cliente-socio o competidor, pero aún guardamos la esperanza de un mundo más humano y comunicativo.

Notas

1. Entendemos por "lógica del poder", el discurso impuesto por el sistema ideológico imperante (entendido como visión de la realidad), en los ámbitos culturales, económicos, políticos, sociales y educativos, que se presentan en las relaciones humanas y su vida social.

2. J. Habermas. *Discurso filosófico de la modernidad*. España: Taurus, 1989, p. 256.

3. *Ibid.*, p. 269.

4. "Ciertamente es que sin la libertad nada tiene valor y es estéril toda virtud y represiva la mejor organización. Pero no menos cierto es que esa libertad no puede alcanzar la plenitud auténtica de su ejercicio en el ámbito del sometimiento económico y social, en el reino de la desigualdad esclarecedora que hurta de un

latigazo feroz la aparente libertad que concede de labios para afuera". Fernando Savater. *Para la Anarquía y otros enfrentamientos*. Barcelona: Orbis, 1977, p. 114.

5. Al respecto algunas obras literarias de Bataille se caracterizan por desarrollar el tema de la transgresión, sobre todo en el campo sexual. *Historia del ojo* (Barcelona: Tusquets, 4ta. edic., 1992) es una pequeña novela que narra las aventuras sexuales de un grupo de adolescentes, que siguen sus instintos y son indiferentes a las prohibiciones y prejuicios de los adultos: "...estas hostias que ves aquí son el esperma de Cristo en forma de pequeño pastel. Y, en cuanto al vino, los eclesiásticos dicen que es la sangre. Nos engañan. Si fuese realmente sangre, beberían vino rojo, pero beben vino blanco, sabiendo muy bien que se trata de orina" (p. 123). *Mi Madre* (Barcelona: Tusquets, 6ta. edic., 1993) novela donde se describe la relación incestuosa de un joven con su madre y donde Bataille nos muestra los recónditos confines de la transgresión: "Bésame -dijo mi madre- para dejar de pensar. Pon tu boca en la mía. Ahora, sé feliz, como si no estuviera hecha una ruina, como si no estuviera acabada... Quisiera que ahora deliraras conmigo. Quisiera arrastrarte en mi muerte. Un corto instante del delirio que te daré ¿acaso no vale el universo de necesidad en el que el mundo se congela?... Tu corrupción era toda mi obra: Te daba lo que poseía de más puro y más violento, el de no amar más que aquello que me arranca la ropa." (p. 198).

6. Nótese la estrecha vinculación con Nietzsche y los conceptos por él desarrollados de: voluntad de poder y eterno retorno.

7. Georges Bataille. *El Erotismo*. 6ta. edic. Barcelona: Tusquets, 1992, p.96.

8. *Ibid.*, p. 97.

9. *Ibid.*, p. 47.

10. Cfr. artículo de Julia Varela "De las reglas de urbanidad a la ritualización y domesticación de las pulsiones", en Fernando Savater (editor). *Filosofía y Sexualidad*. Barcelona: Anagrama, 1988.

11. Bataille, *op. cit.*, p. 346.

12. Habermas, *op. cit.*, p. 281.

13. *Ibid.*, p. 131.

14. Parte fundamental del pensamiento de Foucault es el análisis que hace del poder, como carente de centros, al respecto nos dice: "Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no tiene" (Michel Foucault. *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza, (4ta. reimpresión), 1994, p. 15). Es decir, que el poder, sea de cualquier naturaleza, se da en todos los niveles sociales, aun en situaciones marginales como por ejemplo la cárcel o los asilos, según Foucault. Destaca además que el poder está unido al saber y que el poder siempre conlleva relaciones de enfrentamiento. Agrega Foucault en el libro antes

mencionado: "El poder es coextensivo al cuerpo social; no hay entre las mallas de su red playas de libertades elementales; que las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad), en las que juegan un papel a la vez condicionante y condicionado; que no obedecen a la forma única de lo prohibido y el castigo, sino que tienen formas múltiples ... que las relaciones de poder "sirven", en efecto, pero no porque estén "al servicio de" un interés económico dado como primitivo, sino porque pueden ser utilizadas en sus estrategias; que no hay relaciones de poder sin resistencias, que estas son tanto más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto en que se ejercen las relaciones de poder..." (p. 82).

15. Bataille. *El Culpable*. Madrid: Taurus, 1981, p. 118.

16. Habermas, *Op. cit.*, p. 129.

17. *Ibid.*, p. 258.

18. Bataille, *El Erotismo*, p. 296.

19. Habermas, *op. cit.*, p. 266.

20. Bataille, *op. cit.*, p. 170.

21. El capitalismo a diferencia del comunismo, ha demostrado una gran capacidad de transformación para adaptarse a los cambios, absorbiendo los movimientos alternativos y contestatarios.

22. Héctor Mandrioni, "Prolegómenos para una antropología filosófica en la época actual", ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Filosofía, Argentina, 1991.

23. "Lo esencial del deseo estriba en esta estructura que combina la presencia y la ausencia. La combinación no es accidental: existe el deseo en la medida en que lo presente esté ausente a sí mismo, o lo ausente presente". Jean Francois Lyotard. *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Paidós, 1989, p. 82.

24. Enrique Ureña. *La Teoría crítica de la sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos, 1978, p. 121.

25. Según Habermas, Hegel es el primero que intenta salirse de la modernidad, a pesar de que es quien lleva la modernidad hasta las últimas consecuencias, pero a su vez desarrolla una capacidad autocrítica. La noción de sujeto en Hegel puede ser el grupo, el Estado, el espíritu absoluto, no precisamente la individualidad que tiene incluso la mínima participación en el sujeto. Sin embargo, no se sale de la razón absoluta, por eso queda anclado en la filosofía del sujeto. Nietzsche vislumbra la salida de la filosofía del sujeto, en la experiencia estética que vendría a ser lo otro de la razón (el sueño, la fantasía, el delirio, la excitación orgiástica, el éxtasis). Sin embargo, a pesar del desgarramiento del sujeto, la razón y lo otro de la razón, coexisten en él.

La herencia Nietzscheana es recogida por Heidegger, Bataille y Foucault, quienes se refieren a lo heterogéneo a la razón "por vía de un autoexilio de la razón, de una expulsión de la razón de su propio territorio",

nos dice Habermas. Sin embargo, siempre permanece la referencia a la razón. Es decir, que de una u otra manera la razón centrada en el sujeto se sigue manteniendo y

solo se puede superar con una racionalidad sistémica y comunicativa.

Carlos Alberto Rodríguez Ramírez
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica